



FRANCISCO PIZARRO.

1532 - 1533: ANIQUILACIÓN DEL IMPERIO DEL INCA

Para 1523, el conquistador español Francisco Pizarro era alcalde de Panamá, territorio ubicado en América Central. Por esos años, habían ocurrido algunas exploraciones españolas hacia el sur, sitio que, contaban los viajeros, estaba colmado de oro y plata. Esto produjo la instantánea atracción de los conquistadores.

En ese orden, en 1524, Pizarro tuvo la idea de emprender una incursión hacia esas ricas tierras, que conocían como Birú – Actualmente, denominado Perú -. Para ello, el conquistador se asoció con Diego de Almagro y con el influyente cura Hernando de Luque. Entre ellos, se dividieron las distintas tareas que deberían emprender para llevar a cabo la conquista. Igualmente, se ha especulado con la presencia de un cuarto socio, quien se encargó del financiamiento de la exploración.

Con Pizarro a la cabeza, un grupo de españoles partió hacia el sur. Pero el viaje terminó siendo demasiado largo y duro, debido a los constantes ataques de las tribus indígenas lugareñas, las dificultades geográficas y climáticas que poseían los lugares que atravesaban y, sobre todo, el hambre que pasaban los conquistadores. A causa de estos factores, la mayor parte del grupo desertó a la misión, quedando sólo 13 soldados.

Meses más tarde, un barco español arribó a las costas de la Isla de Gallo, donde se encontraba la expedición conquistadora. Allí, el capitán Bartolomé Ruiz halló a Pizarro y sus soldados, con quienes continuó su travesía hacia el sur. Igualmente, las primeras expediciones de los conquistadores acabaron en rotundos fracasos.

Sin embargo, la codicia de Pizarro lo había llevado a planificar un nuevo viaje hacia Birú, aunque, en esta ocasión, no contaba con los fondos necesarios para encarar tamaña aventura. Además, Pedro de los Ríos, gobernador de Panamá, le negó la asistencia financiera que le había proporcionado anteriormente.



BUSTO DE FRANCISCO DE ORELLANA EN TRUJILLO (CÁCERES).

Con ese panorama, Pizarro decidió viajar hacia España para entrevistarse con el emperador Carlos V, monarca del Sacro Imperio Romano Germánico y, a su vez, rey de España. Allí, Pizarro le pidió al emperador que le otorgase los títulos y el apoyo económico para emprender sus campañas hacia el sur. Además, el conquistador le llevó a Carlos V algunas muestras de las riquezas halladas en esa zona. Ante ello, el emperador aceptó la demanda de Pizarro, a quien nombró gobernador, adelantado, capitán general y alguacil mayor de la Nueva Castilla, mediante la firma de la Capitulación de Toledo.

De esta manera, Pizarro obtuvo el pleno permiso para la conquista de los territorios del sur de Panamá, los cuales, además, estarían bajo su regencia absoluta, con una enorme asistencia económica por parte del reino de España.

Sin embargo, el poder que le habían brindado le trajo grandes problemas con Almagro, su socio inicial, que serían solucionados en el futuro, de forma violenta.

En condiciones de afrontar una nueva travesía hacia Birú, Pizarro encabezó una nueva expedición hacia la zona, junto a su hermano, Hernando Pizarro, Hernando de Soto, y a Francisco de Orellana, quien sería el descubridor del Amazonas.



INCURSIONES EN PERÚ

En 1531, al momento del arribo de los conquistadores a Perú, los habitantes de esas tierras, el Imperio Inca, estaba sumergido en una guerra civil. Estos enfrentamientos tenían como principales protagonistas a los hijos del emperador indígena, el Inca – Título incaico para denominar al monarca - Huayna Capac, Huáscar y Atahualpa.

En 1525, una epidemia de viruela, una enfermedad hasta entonces desconocidas por los incas, acabó con la vida de Huayna Capac y, también, de su sucesor, Ninan Cuyuchi. En ese marco, Huáscar, quien contaba con el apoyo de la nobleza de Cuzco, capital incaica, y Atahualpa, experimentado líder militar del norte, comenzaron a disputarse la corona imperial.

CUZCO,
IMPERIO INCAICO.



Mientras tanto, en los primeros avances que los españoles realizaron sobre el territorio, no hallaron ningún rastro de la riqueza que les había sido exhibida. Durante los meses restante de 1531, los conquistadores se dedicaron meramente a recorrer el territorio, efectuar pactos con algunos grupos y a aniquilar a las tribus que les presentaron batalla. Luego, el grupo español se dividió, a fin de optimizar su búsqueda de las riquezas.

HUÁSCAR.



A lo largo de los siguientes meses, ya en 1532, los conquistadores continuando venciendo a las tribus beligerantes que encontraban en sus rutas. Además, en agosto, los españoles fundaron la primera villa en territorio peruano, llamada San Miguel. Desde allí, Pizarro recibió las últimas novedades de la guerra inca. Por entonces, el capitán español ya conocía la localización y las vicisitudes de la guerra entre los hermanos. En ese momento, las tropas de Atahualpa habían tomado prisionero a Huáscar, otorgándole al militar el grado de inca.

A fin de evitar inconvenientes en su arribo a las poblaciones indígenas, los conquistadores se presentaban como partidarios de Atahualpa o Huáscar, según conviniese. Luego, Pizarro se condujo hacia Cajamarca, al encuentro de Atahualpa, con quien intercambió algunos regalos, como muestra de amistad.

Mientras tanto, Atahualpa desistió de ver la ejecución de su hermano, Huáscar, y, por ello, le pidió a sus generales que se hiciesen cargo de la labor. Por ese motivo, Huáscar, en calidad de prisionero, debió presenciar el asesinato de todos sus familiares, directos e indirectos. Luego, el prisionero fue sometido a varias torturas y, posteriormente, fue ajusticiado.



ATAHUALPA.

CAÍDA DEL IMPERIO INCA

Paralelamente, el acercamiento entre los españoles y los incas, liderados por el emperador Atahualpa, había comenzado a deteriorarse. Los conquistadores estaban tomando objetos de la ciudad y la población de Cajamarca, hasta entonces, ante la mirada de los inmutables indígenas. Pero, el hecho que generó la furia del inca contra los españoles fue que éstos quisieron persuadirlo de abandonar sus creencias y, por ende, convertirse al cristianismo.

Ante esta falta de respeto a su pueblo, Atahualpa le exigió a los representantes de los conquistadores que dejaran sus tierras y que, además, le devolviesen todos aquellos materiales que los españoles habían tomado sin permiso.

De lo contrario, el ejército inca se encargaría de ellos.

En respuesta a ello, los pocos más de 150 españoles enfrentaron y aniquilaron a las ampliamente más numerosas tropas enemigas. Además, los conquistadores masacraron a gran parte de la población de Cajamarca.

Luego de la contienda, Atahualpa fue tomado prisionero por los conquistadores. Así, el Imperio Inca cayó en manos de los españoles, quienes designaron emperador a un miembro de la nobleza inca, Túpac Hualpa.

Aprovechándose de su ventaja, y a fin de acumular aún más oro, Pizarro les exigió a los incas el pago de un rescate, a cambio de la libertad de su líder.

El abono de oro y plata que los españoles habían pedido fue cumplido por los indígenas, aunque Atahualpa nunca fue liberado. Además, el inca continuó en cautiverio.

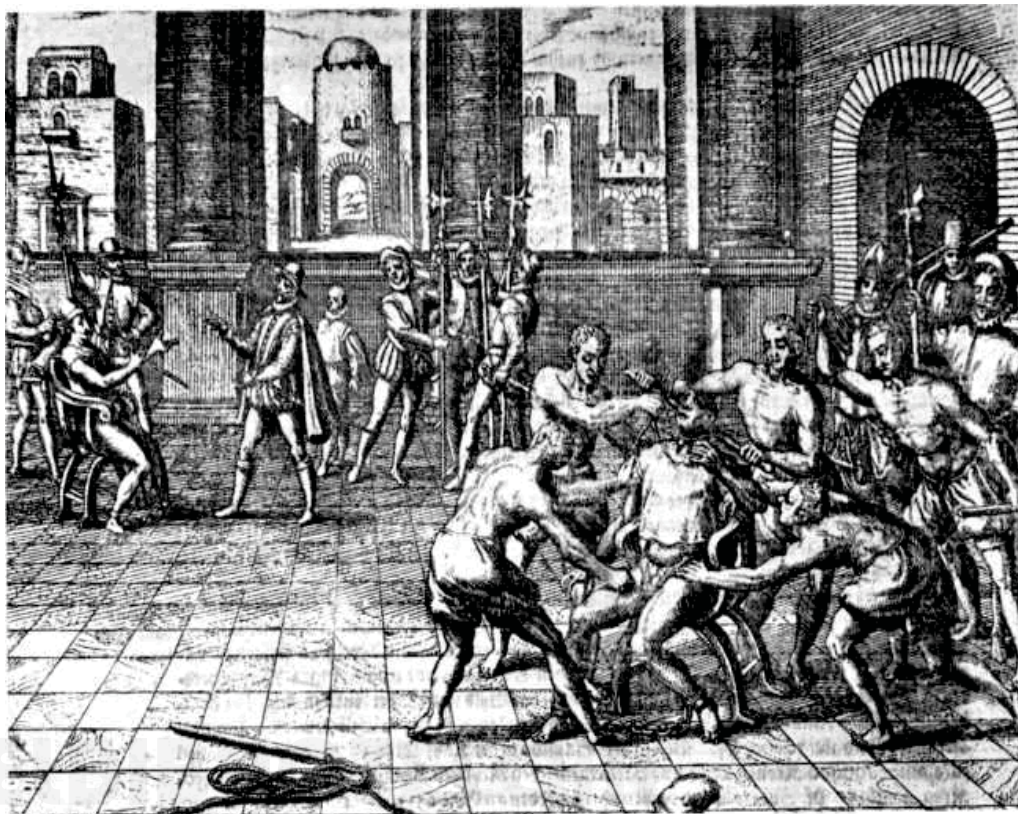
Posteriormente, una embarcación española, liderado por Almagro, arribó a Perú.

Allí, Pizarro comenzó a repartir el botín obtenido entre los partícipes de la campaña. Asimismo, el capitán recibió los refuerzos necesarios para culminar con su empresa conquistadora.



CAJAMARCA, DONDE LOS
CONQUISTADORES MASACRARON A
GRAN PARTE DE LA ESTA POBLACIÓN.

Luego, al término de varias semanas de torturas, los conquistadores ejecutaron a Atahualpa en Cajamarca. Su muerte se debió, según los españoles, a la matanza de su hermano, el inca Huáscar, y por delitos de sublevación. Así, la dinastía imperial Inca llegaba a su fin.



PIZARRO SÓLO CONTABA 180 SOLDADOS Y 37 CABALLOS, PERO DE TODOS MODOS AVANZÓ SOBRE CAJAMARCA (CIUDAD DEL NORTE DEL PERÚ), DONDE TOMA PRISIONERO A ATAHUALPA EL 16 DE NOVIEMBRE DE 1532.

Posteriormente, los conquistadores continuaron dominando los territorios imperiales. En su avance hacia Cuzco, los conquistadores recibieron la noticia acerca de la misteriosa muerte del inca Túpac Hualpa. Por ello, Pizarro culpó y ejecutó a varios nobles que lo rodeaban en su función. En reemplazo, el capitán nombró emperador a Manco Inca, hijo de Túpac Hualpa.

A fines de 1533, los españoles, encabezados por Pizarro, ingresaron a la capital inca. Allí, legitimaron la asunción de Manco Inca al trono inca. Luego, el conquistador tomó la ciudad e incorporó los soldados del ejército indígena a sus huestes, a fin de acabar con los focos rebeldes que no permitían la consolidación de la conquista del imperio.

MANCO INCA.



Con el tesoro repartido entre los expedicionarios, fue sólo cuestión de tiempo para que los españoles aniquilaran los restantes focos de resistencia inca. Parte de la nobleza del imperio se alió a los españoles. Años más, en esa región, se fundaría el Virreinato del Perú.